

✓ Ecología e Identidad en la Cultura Guaraní

Hugo Centurión Mereles
Investigador Independiente

Ecología – Exploración de la Casa Tierra

Eco-logía significa “logía” del eco independiente, es decir “el conocimiento de la esencia” de la “casa” tierra, en la cual se conjugan múltiples relaciones de los más diversos tipos y estructuras. En el caso de los Guaraní, se trata del tekoha,¹ en el que los

humanos, como seres terrestres, encontramos una morada y una patria en donde refugiarnos.

Según Odum (1986), la denominación de “ecología” proviene del griego donde oikos se llama “casa” o “un lugar para vivir” y logos “razón, discurso o estudio”. Muchas definiciones entienden la ecología como la ciencia de las interrelaciones de los organismos o de grupos de organismos con su medio ambiente, formando parte de la biología. Nuevas definiciones hablan del estudio de la estructura y de la función de la naturaleza, o de la economía o metabolismo de la naturaleza; una breve y buena definición entiende la ecología como la biología del medio ambiente.

Dentro del derecho a la individuación, reconociendo que todos somos diferentes, el mbyá trata de evitar las uniones con los blancos, viendo que Nuestro Padre creó el monte para los mbyá y el llano para los blancos, por lo que debemos vivir separados (Centurión, 2000: 317).

Un tekoha está compuesto de varios espacios. Recién juntos, como unidad, los diferentes espacios, en armonía alcanzar a formar lo que llamamos teko marangatu² o teko porã.

Cuando uno de los espacios en donde se desarrolla el teko o modo de ser presenta deficiencias y padecimientos, este estado desgraciado va atacando lenta pero persistentemente los demás teko, ya que todos están unidos entre sí.



1 Tekoha: lugar de cultura, medio, causa, modo de la cultura, etc.; ha es locativo.

2 Marangatu: todas las recomendaciones, principios y prácticas de buenas costumbres.



El teko porã o vai depende de la armonía que tienen entre sí los teko, en donde está inserto el hombre. Este como guarda, tiene la obligación ética de administrar los recursos naturales responsablemente. Para que el teko se mantenga saludable y robusto, el hombre debe ser conciente de que sobrevivirá o zozobrará si lo sigue destruyendo.

El tekoha como expresión de territorio debe ser interpretado no sólo como soporte físico para la actividad humana (pyrenda), sino también como contenedor de determinados recursos naturales, cuya caracterización ofrece las opciones de su aprovechamiento a sus habitantes. Es evidente que existe una estrecha relación entre la disponibilidad de recursos naturales de un territorio y las expresiones culturales que

se desarrollan a partir de su uso, lo que daría en llamarse la "ava-idad".

"Ava-idad" identificaba la conciencia pan-tribal de los Guaraníes; y el sentirse "avá" integraba tres factores: "avá-ñe'ê" -identidad comunicativa, "avá-reko" -conducta vivencial semejante, y "tamói", el ancestro mítico común como un "fundador existencial" (Susnik, 1983: 131).

Origen del Mundo

En medio de las tinieblas primigenias (tataendy tatachina), en el lugar donde se encontraban los vientos que soplaban desde los cuatro puntos cardinales, se engendró a sí mismo Ñande Ru Pa Pa Tenonde (oguerojera), haciendo para su lugar (oyvyruparã) y el modo de su creación, sin olvidarse de hacer para su compañera, por lo que crea a la mujer (cherẽmimbojachukáva).

Se crea la primera tierra, habitando sobre ella muchos hombres que debían de acordarse de Ñande Ru Pa Pa Tenonde (che rembiguái), para alcanzar salvación (jeepy). No cumpliendo los hombres con lo cometido, vino el diluvio, llovió sin descanso cuarenta días hasta inundar la faz de la tierra.

Pasado un tiempo, el Creador envía a la cigarra colorada (Yrypa) para desaguar el mundo; encuentra dos cuerpos, y de los huesos desechos hizo el yvyratái (*Pilocarpus pennatifolius* Lem.) y el guajaivi (*Patagonula americana* L.), pudiendo servir este último para hacer flechas (hu'y) y para confeccionar el bastón ritual (popygua) por donde bajan las palabras hermosas durante el rezo plegaria.

Ñande Ru Pa Pa Tenonde dice a su hijo para que encime la nueva tierra sobre cuatro varas encima de la vieja. La tierra como asiento de lo creado sirve de aposento a

los elegidos, previo "aguyje"³ de los mismos, la destrucción del resto de lo inservible, ordenando nuevamente a su hijo crear el "yvapyte-yvága mbyte", desde donde atiende lo que pasa en la tierra.

Antes de finalizar, separa el mandato humano de lo divino, da al hombre un poco de fuerza (pu'aka-kirá'imi) para vencer a los males y envía algunas señales como la víbora (ijvyratái) y el jaguar (jaguarete), a fin de que siempre se acuerden de Ñande Ru Pa Pa Tenonde para alcanzar la salvación, viviendo de acuerdo al modo de ser Guaraní.

A continuación se hace una transcripción literal del dictado hecho sobre el origen de la tierra por un Ñanderu del departamento de Caaguazú, habiendo sido uno de los pocos en acceder a tal pedido. Se hace la salvedad en la traducción anterior, pues se lo hace por el contexto de las palabras, gracias a las explicaciones y aportes brindados por los portadores del conocimiento tradicional sobre el significado de las palabras y frases, ya que abundan las metáforas.

Ñande ru pa pa tenonde

Yvytu oñovaichihápe,
oiko Ñande Ru Pa Pa Tenonde.
Oguerojera opopyterakã,
tataendy, tatachina.

Oyvyruparã,
che apyka,
tataendy, tatachina.
Ha'e oyvaropy.
Che arojera,
che yvyrupápy hekorã,
che ambojera cheremimbojachukáva.

Yvyrupápe heta cherembiguái,
cherehe penemanduá vaerã,
jeepy pereko havã.

Petei jasy irundy meme ára oky,
Yrypa ou omboypa y.

Temimbou⁴ otopa mokõi tetekue.
Rejapóta kãnguakuégui: yvyratái, guajaiví.
Hu'y ojejapokuaa guajaivígui,
péagui rejapokuaa popygua.

Aipota ko che yvyrupa,
rembojo'a he'i ita rape
ha upépe omboaguyje paite hembiguairã
ha vvy tenonde oñemboáima.

Che Ru yvyrupa ambojo'a,
iñe'engi ko yvyrupa:
Ame'éta ndéve michími,
kirá'imi, pu'aka,
ñande rekorã.

Nemandu'áramo jepe,
ome'é ijvyratái ha jaguarete.
ñande rekorã orojera Pa Pa Tenonde
ra'pe.

Naturaleza y Religión

Como se viera, ya luego de la destrucción de la tierra por medio del diluvio, Ñande Ru Pa Pa Tenonde hace el alecrín-guajaiví de los huesos desechos de uno de los cuer

³ En el diccionario de Montoya aguyje significa: perfección, madurez, plenitud del desarrollo.

⁴ Según Cádogan, fue Papa Mirí el creador de la nueva tierra y quien pobló con imágenes -ta'anga- de los seres que habían poblado la primitiva tierra, pero sobre cuya paternidad existe discrepancia, sin embargo, la mayoría, afirman que Papa Mirí es sinónimo de Ychapy i. Mis informantes hacen la salvedad, diciendo que fue un hijo del Creador, un enviado de Ñande Ru Pa Pa tenonde.

pos, de cuyo cerno había que hacer el popyguá, bastón ritual por donde bajarán las palabras verdaderas en el rezo plegaria, develados solamente a los "Jeguaka Tenonde Porãngue'í"⁵.

Así también las señales que da el Creador a los elegidos para que no se aparten del modo de ser (teko katu), lo realiza a través de la naturaleza, con la aparición de la víbora (ijyvyratái) y el jaguar (jaguarete).

La tierra y el indígena Guaraní nacen, siendo cíclica la relación entre los mismos; el Guaraní vive gracias a lo que la tierra puede producir y su poder reproductor y regenerador, y también a la ayuda de los dioses (Karai, Jakaira, Ñamandu, Tupã), que como dueños (mba'ejára) dan seguridad y protección a todos los seres.

En conversaciones con Rafael Valiente, Tekoaruvixa de Pikykuá, aflora la llegada en no mucho tiempo de la destrucción del mundo, es como si en el final estuviera el principio; en el decir de los Mbyá-Guaraní: "opa Mbyá ha opa mundo", se acaban los Mbyá y se destruye el mundo.

Convencidos, como los apococua (estudiados por C. Nimuendaju), de que se hallan en un mundo en el que ya no hay lugar para ellos, los tembé se vuelven hacia el pasado redefiniendo el mito de la creación en una promesa de cataclismo que destruirá la Tierra y la vida. Su preocupación obsesiva, y acaso su última esperanza, es ese cataclismo que pondrá fin a toda la creación (Ribeiro, 1992: 161).

En el diálogo con la naturaleza, el Guaraní nutre su espíritu. Esta relación del hombre con la naturaleza se manifiesta de muchas maneras, en su cosmovisión las plantas son comparadas con el pelo del cuerpo, la banana es comparada con los senos de la madre de donde se amamanta al Primer Ser, la tierra es la madre misma.

Entre los Guaraní el reino vegetal es objeto de la misma devoción, concebida como es



la vegetación a la manera de la piel y pelo del cuerpo de la tierra (Meliá, 1992: 56).

La tierra es un bien común y el medio de producción principal entregado a los hombres por el dios-creador para su uso conforme a las leyes divinas. Por eso, igual que el agua, los Paí rehusan en principio comprar la tierra, porque ésta no puede ser privatizada. Sólo Dios posee la tierra; el cultivo de la tierra y el cuidado de los cultivos es lo mismo que criar niños. Comprar tierras, por consiguiente, sería lo mismo que comprar al hombre. Tierra y cuerpo humano son lo mismo; los cuerpos se convierten en tierra después de la salida del alma y así "nosotros somos la tierra, nuestros antepasados y nuestros hijos al mismo tiempo". Como el cuerpo tiene pelo, también la tierra tiene árboles (vyvrague). No se debe alterar el principio ecológico para no enfermar la tierra; así consideran el desmonte como algo irracional. Observan y comentan problemas de erosión de agua y viento como indicios de la destrucción inminente del mundo (Grümberg, 1975: 32).

Las plantas poseen alma, el "tájy" es el árbol del alma indócil y el "ygary" poseedor del alma dócil, y es en la conversación con estas plantas que los Guaraní se comunican simultáneamente con los seres sobrenaturales, de ahí que los Mbyá para cu

⁵ Los primeros escogidos que llevaron el adorno de plumas.

rarse del bocio conversen con el espíritu del guapo⁶ y, pidiendo que cure al enfermo so pena de derribarlo en caso que no lo haga.

Cuando un árbol de alma indócil hiere a alguien, los que poseen la buena ciencia conjuran el maleficio, extraen el mal.

Entre todos los árboles, el que posee alma más feroz es el lapacho.

Aun cortando en pedazos el lapacho, su alma no desaparece; por consiguiente este árbol no lo usamos nosotros para horcones de nuestras viviendas.

El árbol de alma dócil es el cedro, el árbol de Ñamandú; otro es el Aju'y blanco (Cádogan, 1992: 147).

Entre los Avá-Guaraní, el Ñanderu utiliza un recipiente de agua bendita⁶ (ykarai-ryru), en la imposición del ñe'êry, con el que el oficiante va salpicando al bautizado con un hisopo de plumas (ñembo'ysapya) de pie a cabeza; utilizando el mismo procedimiento en las terapias para la cura de enfermedades frente al altar (Amba).

Todo lo que va a ser consumido supone la práctica de rituales, en los cuales participa toda la comunidad, ya que los mismos no deben ser objeto de avaricia sino útiles a todos.

Dentro del código legado a la humanidad por el hombre-dios Pa'í Rete Kuaray, padre de la raza, es donde mejor se percibe:

La primera pieza de caza que cogéis debéis fumigarla, con humo de tabaco debéis consumirla.

En caso contrario, de vuestro propio alimento adquiriréis vuestros malestares (dolores, imperfecciones).

Los frutos sazonados (de las plantaciones) debéis dedicarlos a los de arriba (los dioses); en caso contrario las criaturas de su propio alimento contraerán enfermedades (imperfecciones, dolores) (Cádogan, 1959: 24-25).

Los animales objetos de caza, también tienen relación con algunos rituales. Para la

perforación del labio o colocación del tembeta, de los kunumi, el teju kyra (tapinambis teguixin) es utilizado para untar, el pin-do ro'ykã (Aerecastrum Romanzoffianum (Cham.) Becc.) a fin de facilitar la penetración.

La piel de algunos animales es de uso terapéutico para la cura de algunas enfermedades. Por ejemplo para problemas de cintura es recomendable el cuero de aguara'ï (ursus lotor, linn.).

Otros son utilizados como protectores, así cuando asecha una tormenta, los Mbyá acostumbran quemar el caparazón del tatú (Dasypus novemcinctus) para calmar la furia del viento; en cambio si tienes un amuleto de "mbói chini ruguái" (crotalus terrificus, Laur.), cola de la cascabel, él te muestra el camino si estás perdido en algún lugar.

Lo que nota es un predominio extraordinario de la religión en todas las esferas de la cultura, inclusive en la economía, a punto de que las actividades económicas aparecen, no es raro, como simples pretextos para la realización de ceremonias de contacto con lo sobrenatural y control de poderes personales que se juzgan tener influencia en el destino de los hombres. Puede ser un potirã, la colecta de los productos de la roza, la partida para un viaje, el apareamiento de cualquier fenómeno inesperado o invulgar todo, en fin, puede ser motivo para rezos y danzas rituales.

A tal punto esto es verdad que el ciclo económico es antes que nada un ciclo de vida religiosa, es como un año "eclesiástico", que acompaña las diversas actividades de subsistencia, en especial las diferentes fases del maíz.

La Imposición del Tery

Dentro del dictado más importante de la naturaleza, está la imposición del "tery", por medio del cual se realiza la unión entre el niño y la naturaleza.

⁶ Se obtiene lixiviando corteza de cedro en agua fría.

Y es recién cuando el niño puede estar de pie y empieza a caminar cuando se le atribuye un nombre, más exactamente el nombre que es el suyo y que marca la procedencia (este, oeste o cenit) del alma palabra que se ha encarnado en él (Clastres, 1993: 103).

De esta manera, el chamán invoca a los Ñe'eng Ru Ete (padres verdaderos de las almas-palabras), para saber de dónde viene el alma del niño y cuál es su nombre - Karai Ru Ete (este), Jakaira Ru Ete (cenit) y Tupâ Ru Ete (oeste).

Una vez adivinado este origen del alma, se le daba el nombre al recién nacido sirviendo esta denominación personal del individuo para ligarlo al así llamado tukumbó de todos los antepasados.

El mitã renói-a, "el que llama o da nombre al niño", se prepara para recibir la revelación. Enciende la pipa, echa bocanadas de humo sobre la coronilla del niño y por fin le comunica a la madre el nombre averiguado. Este nombre es parte integrante de la persona y se lo designa con la expresión "ery mo'ã-a", "aquello que mantiene en pie el fluir del decir" (Cádogan, 1959: 40-42).

El nombre, esa palabra-alma, pone de pie al niño y lo yergue en su condición humana, le da fuerza espiritual (mboraete), coraje (py' a guasu) y perseverancia (mburu), tres aspectos a los cuales aspira un Guaraní durante su vida.

Principios y Sistemas de Manejo de los Recursos Naturales

La vida de los Guaraní está íntimamente ligada a la naturaleza, dentro de la cual se sienten concientemente inmersos. Como la naturaleza toda salió de la mano del Creador, la consideran respetable, ponderable y objeto de todo cuidado.

El "yvyrupa" es creado para que primeramente sirviera de apoyo y sustento a los pies del Creador, función sagrada de la tierra ya desde su inicio, y luego destinada

para morada de los elegidos. Sobre esta idea fundamental, los Guaraní fueron plasmando principios y sistemas de manejo de los Recursos Naturales, explicado en los versos de la creación.

Además de las finalidades mencionadas, la principal y primordial era que esta primera tierra sirva para apoyar los pies Ñane Ramói Jusu pa pa, y los demás dioses que vendrían después. Lo denominó "Xe pyrynga", por ese hecho, y al resultado de su primera actividad lo llamó "Yvypyte" (Centurión, 2001: 26).

Sobre este particular, se podría enumerarlos de acuerdo a su importancia en la vida cotidiana:

1º) El tomar sumo cuidado en la conservación de todos los seres creados que se encuentran sobre la faz de la tierra: el agua, el aire, la tierra, los animales y también el ser humano.

Los Tavyterã relacionan directamente a los árboles con el aire y el agua: consideran a los árboles como filtros del aire, "yvyra yvytu mbopiro yha"; y a los árboles como causantes del rocío y de la lluvia, "yvyra ohenói ysapy ha ama", o la expresión "yvyra omboysapy ha omongy".

En esta lógica es que al preparar el rozado, van dejando en pie algunas especies que no calientan para refrescar la superficie de la tierra y las nuevas plantas.

Siguiendo la dinámica de la selva subtropical, ya al preparar el rozado y previendo la regeneración, dejan algunas especies forestales que facilitan la sucesión tropical. Estas especies se asocian luego con los cultivos anuales. No solo se tiene en cuenta la compatibilidad con los mismos, sino también las que dan frutos y las que se utilizan en la medicina botánica.

Para los paí, existen árboles que no son derribables y exentas de negocio, tal es el caso del "yvyra reakuã", considerada como la primera planta en aparecer, que es el incienso, razón por la cual es consi



derada sagrada; "Ñande Ru popygua", bastón o vara insignia; "yvy pokoka", sostén del mundo, como también podría ser el eje de este. El incienso es el árbol de mayor sacralidad que se tiene sobre la tierra, por pauta no se lo debe derribar, sólo debe secarse en forma natural y después de secado se pueden romper los gajos con las manos (no se deben usar herramientas) para perfumar el ambiente en los grandes acontecimientos con su quema (Centurión, 2000: 268).

2º) Los Recursos Naturales sólo deben ser usados en la medida de las necesidades vitales, tanto cuanto el hombre los necesite para la vida.

Existen tres elementos naturales que jamás deben ser objeto de propiedad privada: la tierra, el agua y el aire.

Nadie debe coartar el uso de estos tres elementos o recursos naturales. Cuando se coarta a nombre de Propiedad Privada, el uso de estos recursos se está cometiendo la injusticia de desviar la finalidad a que fue destinado por su verdadero dueño, el Creador.

De la naturaleza sólo se debe usar lo necesario para la vida; por eso que cuando al-

gún animal pequeño cae en alguna trampa, se lo rescata, domestica para que crezca y así poder consumirlo.

De sus mitos se desprende que antiguamente domesticaban animales silvestres y aún hoy emplean la palabra *chi* y para designar al caotí domesticado, siendo *koachí* el nombre del silvestre (Cádogan, 1960: 139).

Aún lo hacen, dependiendo de la oportunidad. Cuando cae una presa muy pequeña es domesticada, siendo las más comunes, el *kochi* y el *koachí*. Inclusive he visto en un *tekoa* que domesticaron un *carpincho* (*Hydrochaeris hydrochaeris*) (Centurión, 2000: 280).

3º) Limitar la necesidad vital al presente, al hoy de cada día. El *Guaraní* vive su día a día tranquilamente sin preocuparse de juntar o amontonar algo para el mañana; y habiendo conseguido lo necesario para el sustento, regresa a su morada junto a su familia.

Cuentan los ancestros, rememorando épocas en que se podía cazar y pescar tranquilamente, que aunque encontrasen una pía-
ra de cerdos monteses y teniendo la posibilidad de matar muchas presas, no lo ha-

cían porque no es bueno superar lo necesario.

Este respeto se debe a que si lo hacen, el Creador no se rehusará a proveer al hombre con lo necesario, siempre y cuando este no abuse de los Recursos Naturales.

La aparición de muchos males y enfermedades sobre la tierra, muchos guaraníes atribuyen a la destrucción de que es objeto los Recursos Naturales por parte del blanco, quien valiéndose de técnicas dañinas, aceleran impacientemente los lentos procesos de crecimiento.

Palabras Finales

Tomando como base los principios mencionados encontramos la dedicación del Guaraní a la naturaleza. Además de las ideas mencionadas y consecuentemente las acciones, se encuentran centenares de otros principios que forman parte de su diario accionar, y que demuestran sus principios ecológicos, a pesar de que, en la actualidad, el accionar contrario deje un poco confusos a la gente.

En tal sentido, el medio ambiente se comprende como el conjunto de relaciones en

tre unidad de vida y su entorno específico. En cambio, el "teko" está relacionado a un modo de ser del Guaraní, en donde los modos son relaciones, el modo de relacionarse con el medio ambiente, que incluyen facetas sociales, psicológicas, culturales, etc..

El mundo interior del Guaraní está ligado íntimamente al "teko", a la naturaleza, si se la destruye, éste no puede dormir y se morirá de pena. Quien no conoce el teko porã, vivirá desarraigado.

Ya que sin tekoha no hay teko, muchos guaraníes, al ver los bosques arrasados, se autoeliminan con el fin de acelerar su tránsito a la tierra sin males: ya que de los bosques dependen tanto la reproducción cultural y biológica como la identidad.

La tierra como sinónimo de vida es el fundamento vital de todos los que viven en la faz del mundo terrestre. La tierra es sostén de todos. Sobre la tierra se encuentran: el agua, el aire, las plantas, los animales y finalmente el hombre, prolongación de los primeros seres divinos.

El "yvy marane'ý" como núcleo central de la religión, sigue siendo esa natural incli



nación humana a imaginar y crear sociedades ideales en la cual el Guaraní pueda satisfacer sus necesidades más importantes. Y dentro de ese imaginario, algo mejor, es necesariamente una mirada crítica a lo que existe y sin montes, no existe nada.

El principal saldo que habría quedado al fin de esta historia secular y terrible, cuando los montes se acaben, quiebre la cultura moral, su vértebra, será el silencio, y sin "ayvu" no hay vida posible, al ser la palabra el fundamento humano.

Bibliografía

- Bartolomé, Miguel Alberto. Chamanismo y religión entre los Avá-katu-ete. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 11. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad Católica. Asunción, 1991.
- Cádogan, León. Ayvu rapytá. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá. Universidad de São Paulo, São Paulo. 1959.
- En torno a la aculturación de los Mbyá-Guaraní del Guairá. Revista América Indígena, Vol. XX, Nº 2. Abril, 1960: 133-150.
- Chase Sardi, Miguel. El Precio de la Sangre. Tuguy Ñe'ê Repty. Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. XIV. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad Católica. Asunción, 1992.
- Centurión, Hugo. Los Guaraní: entre el teko y la modernidad. Una cultura originaria ante los desafíos del cambio. Suplemento Antropológico. Universidad Católica. Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Vol. XXXV, Nº 1, junio 2000. Págs. 225-370.
- El "amba". La constante búsqueda de un mundo espiritual nacido del Jasuka. Suplemento Antropológico. Universidad Católica. Revista del Centro de Estudios Antropológicos. Vol. XXXVI, Nº 1, junio 2001. Págs. 9-131.
- Clastres, Hélene. La tierra sin mal. El profetismo tupí-guaraní. Serie antropológica. Ediciones del Sol. 1993.
- Grümberg, Georg. Dos modelos de economía rural en el Paraguay: Paí-Tavyterá y Koygua. Estudios Paraguayos, 1975.
- Meliá, Bartomeu. El Guaraní, experiencia religiosa. Biblioteca Paraguaya de Antropología - Vol. XIII. CEADUC-CEPAC. 1991.
- Odum, E. Fundamentos de ecología. Interamericana, México, 1986.
- Ribeiro, Darcy. Indianidades y Venutopias. Serie Antropológica. Ediciones del Sol. 2da. Edición. 1992.
- Susnik, Branislava. "Los aborígenes del Paraguay" V. ciclo vital y estructura social. Museo etnográfico "Andrés Barbero". Asunción, 1983.